

PROLOGO

El libro del Excmo. Sr. D. Celedonio Rodrigáñez y Vallejo, publicado en 1905 (1) y que ahora reimprime el Servicio de Capacitación y Propaganda del Ministerio de Agricultura, es el primer estudio completo sobre la utilización y valor nutritivo de las hojas y brotes de plantas leñosas en la alimentación del ganado.

Las ideas originales en él expuestas, apoyadas en la propia experiencia, constituyen una aportación inestimable para resolver el difícil problema planteado por la penuria de forrajes y piensos que, a causa de la extremada sequedad del clima, se siente en gran parte del territorio nacional, obligando a aprovechar todos los recursos posibles para proveer a la mejor alimentación e incremento de nuestra ganadería.

Constituía una honda preocupación para D. Celedonio Rodrigáñez la pobreza de nuestro suelo y el sistema primitivo de explotación del ganado en extensas comarcas españolas, manteniendo en régimen de pastoreo animales hambrientos y desmedrados en los demasiado frecuentes períodos de sequía. Semejante sistema es incompatible con una Agricultura próspera, cuyo fundamento es, precisamente, la explotación armónica de cultivos y ganados propugnada por el autor, como lo ha sido luego por otros eminentes agrónomos, ya que la tierra no puede producir

(1) Existe, además, una traducción al portugués, cuya tercera edición se imprimió en 1923.

sin el animal que le devuelva los principios orgánicos fertilizantes extraídos por las cosechas. Por otra parte, la base de toda mejora ganadera ha de ser siempre la producción de los alimentos indispensables. Además, los árboles y arbustos se defienden de la sequía mucho mejor que las plantas herbáceas praterenses, apropiadas a climas más húmedos, y las hojas y brotes de aquéllas constituyen alimento de considerable valor nutritivo.

Este ilustre y cultísimo Ingeniero Agrónomo consagró su vida profesional a hallar soluciones originales para resolver éste y otros problemas de la Agricultura patria, propagando con insistencia en el libro y en la prensa diaria las directrices básicas en que ha de apoyarse nuestro progreso agrícola, de acuerdo con las peculiares características del campo español.

Nacido en Soto de Cameros, provincia de Logroño (2-IV-1860), murió en San Lorenzo de El Escorial (Madrid), el 30 de junio de 1913. Había terminado muy joven su carrera, siendo el número uno de la promoción de 1880. Pocos años después publicó sus primeros libros: La vida del campo (1886), premiado por la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, y Los cereales y la crisis agrícola (1887), a los que siguieron, entre otros, El problema económico (1890), El labrador del siglo XX (1901) y El problema agrario en el mediodía de España (1903). Este último estudio, presentado bajo el lema de "Progreso en el cultivo", obtuvo el premio ofrecido por S. M. el Rey en el concurso convocado por el Instituto de Reformas Sociales (1).

Obras de no menor importancia son: El agua y la riqueza nacional (1903), Prados arbóreos (1905), Contra la sequía (1907), y La supresión del barbecho (1912), cuyos títulos reflejan sobradamente la trascendencia de los temas, tratados por Rodríguez de modo magistral y en estilo no ya correcto, sino elegante y castizo.

(1) Debo agradecer los anteriores datos biográficos a la familia de D. Celedonio Rodríguez y, particularmente, a su hijo D. Eduardo Rodríguez Serrano, cuya excepcional labor en la formación de las veinte últimas promociones de Ingenieros Agrónomos es bien conocida y estimada.

Aparte de sus libros, desarrolló D. Celedonio Rodríguez una labor constante y clarividente en la prensa diaria, y sólo en las páginas del prestigioso diario madrileño El Imparcial, durante los años 1906 a 1911, publicó un centenar de artículos tratando múltiples aspectos y problemas, técnicos y sociales, de nuestra Agricultura, algunos de cuyos temas fué el primero en tratar, y muchos de los cuales son de plena actualidad, como la erosión de los suelos, forrajes de secano, fomento de los pequeños regadíos y otras mejoras de interés local, de inmediato rendimiento y escaso coste, con preferencia a las grandes obras hidráulicas, que no siempre rinden beneficios proporcionales a los gastos realizados. Muy notable también fué su colaboración en la Gaceta Agrícola del Ministerio de Fomento, de que era redactor.

Igualmente merece destacarse el desprendimiento y austeridad con que D. Celedonio Rodríguez trabajó durante toda su vida buscando personalmente, antes de exponer y propagar sus doctrinas, la comprobación experimental en su finca "Las Manoterías", de Fuencarral (Madrid), y en Marmolejo (Jaén), donde desarrolló a sus expensas numerosas experiencias y ensayos, como los de la veza para forraje y la utilización del alcaucil espontáneo como alimento del ganado, etc.

En otro terreno fué Rodríguez un precursor, siendo el primero en advertir la enorme importancia de la erosión del suelo, que hoy preocupa tan seriamente a los agrónomos norteamericanos y de otros países, al ver desaparecer la tierra vegetal a consecuencia de las desacertadas labores y roturaciones indebidas, por lo cual era un denodado defensor de la repoblación forestal.

Se ocupó también D. Celedonio Rodríguez, desde su cargo de Director de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Madrid, de los problemas urbanísticos de la capital, y a él se deben el proyecto y la realización de zonas verdes tan importantes como el "Parque del Oeste" y la "Dehesa de la Villa", partes de un plan integral para el saneamiento y repoblación de los alrededores.

res de Madrid, expuesto en las publicaciones tituladas: Madrid (Reformas) y El arbolado de Madrid.

En el aspecto técnico insiste Rodrigáñez, a lo largo de todas sus obras, en la necesidad de fomentar los cultivos arbustivos y arbóreos, apropiados a los rigores de nuestro clima, evitando extender los herbáceos a zonas en que resultan aleatorios o anti-económicos; en la introducción de plantas rústicas, resistentes a los fríos y poco exigentes en humedad; en fomentar los pequeños regadíos, para establecer alternativas forrajeras que permitan aumentar el peso vivo mantenido por hectárea, índice que mide el progreso agrícola de un país.

Respecto a los problemas económicos, opina que el campo español precisa la inversión de grandes capitales, de que no dispone el labrador, y ha de recurrirse, por tanto, incluso a empréstitos, que no son de temer cuando se destinan a obras remuneradoras, aunque sea a largo plazo. Incluye entre esas obras indispensables los medios de transporte fáciles y baratos, y la implantación de regadíos, aunque insistiendo—como antes indico—en que no siempre convendrán las grandes obras, sino más bien múltiples pequeñas transformaciones, orientación seguida en nuestros días por la ley de Colonizaciones de Interés Local.

La industrialización del campo, sobre todo la de tipo estrictamente rural, se debe favorecer igualmente, para aumentar el beneficio del agricultor y mejorar la vida campesina. Otra necesidad imprescindible y de carácter preferente para Rodrigáñez es la repoblación forestal.

No escapan a su análisis otros medios de estimular la producción agrícola, como la divulgación de los conocimientos agrónómicos elementales, la mejora de la habitabilidad en el campo, etcétera.

A estas directrices respondió, también, en todo momento, la destacada actuación política de este ilustre Ingeniero Agrónomo como Diputado y Senador del Reino.

Después de estos breves apuntes, que permitirán al lector darse cuenta de la personalidad de D. Celedonio Rodrigáñez y

de su obra de verdadero apostolado agronómico, sólo me resta decir unas palabras sobre la presente edición de Prados arbóreos, que adelantamos por su particular importancia e interés, en tanto se realice una publicación antológica que recoja lo más importante de la obra de Rodrigáñez, hoy dispersa en libros agotados, revistas y diarios de difícil consulta.

Hemos considerado útil agregar al texto ilustraciones y notas botánicas debidas a la experta pluma del eminente botánico Sr. Guinea López, así como un estudio del profesor de Zootecnia de la Escuela Especial de Ingenieros Agrónomos, D. Zacarías Salazar, sobre La acacia de tres espinas como planta forrajera, y por último, un resumen de las investigaciones más recientes realizadas por Maymone y otros agrónomos italianos sobre la digestibilidad y valor nutritivo, para el ganado, de las hojas y el ramón del olivo.

Hemos agregado también un índice alfabético de nombres vulgares y botánicos de las plantas que se mencionan en el texto para facilitar la consulta del libro.

JOSE DEL CAÑIZO

